

## La prensa periódica

Al considerar el conjunto de los Estados Unidos con el ánimo de observar los rasgos más prominentes que lo distinguen de los otros pueblos se nota, en primer lugar, la amplitud concedida a la dignidad del ser humano, es decir, a los derechos individuales en armonía con la ley. Enseguida aparece la simultaneidad de todas las religiones y sectas que se dividen la posesión de los espíritus y que funcionan libremente sin turbar en manera alguna la tranquilidad pública. Viene después la educación popular a que todas ellas contribuyen y que está establecida en todas partes como el punto de apoyo de la prosperidad nacional; de esa celosa balanza en uno de cuyos lados se mira colocada la ilustración y en el otro la decadencia social y política de los pueblos.

Un vigoroso auxiliar de la educación del pueblo de Estados Unidos es la prensa periódica que figura en primera línea por la inmensa extensión que alcanza en la república así como por el directo y positivo influjo que ejerce sobre las masas, particularmente en materias políticas.

Al fundarse una aldea en cualquier punto del territorio, los primeros objetos a que se atiende son: las escuelas para los niños, el periódico para los hombres; la iglesia para todos. Cuando la población ha crecido algo, se la une al telégrafo más próximo y a la rama de ferrocarril que pasa a menor distancia del lugar.

En las ciudades y en las capitales las publicaciones de la prensa periódica se multiplican al infinito, transmitiendo diariamente a los últimos confines de la sociedad el movimiento político, religioso, científico y económico de todo el mundo. Tal suma de datos se encuentra en ellas acerca de cada uno de estos ramos de la vida de las otras naciones; tan considerable caudal ofrecen de nociones, explicaciones y cuadros estadísticos de todo género que la lectura atenta y constante de dos o tres periódicos bastaría por sí sola para dar al hombre del pueblo una ins-

trucción que no se encuentra en nuestros países de Sudamérica sino a costa de años de estudio en los colegios o de fuertes gastos en libros que muchas veces es difícil procurarse.

Aparte de los periódicos que podrían llamarse *enciclopédicos* por la multiplicidad de los objetos de que tratan, casi no hay ramo alguno de la ciencia humana que no tenga en la prensa periódica su representante especial. Así hay periódicos para cada clase de artesanos, artistas, cultivadores, marineros, militares, abogados; en fin, para cada profesión posible en un pueblo. No bien aparece un nuevo descubrimiento, una nueva invención, un suceso cualquiera que puede traer útiles resultados, cuando la prensa periódica se apodera de él, lo difunde con eléctrica rapidez y lo pone al alcance de todos. De este modo la inteligencia, contando con un vasto teatro donde exhibirse y hacerse conocer, tiene un estímulo más para mantener despierta su actividad y no desmayar en su carrera bienhechora. El mismo servicio prestan los periódicos a la moral pública: toda acción noble, caritativa, patriótica, que llega al conocimiento de un periódico se reproduce al instante en los demás; muchas veces la gratitud de un desgraciado ha hecho asistir de este modo 30 000 000 de testigos a la dádiva generosa con que un corazón modesto lo favoreciera en el secreto del hogar doméstico. Vigía colocado en lo alto de la sociedad, la prensa espía todo lo que merece ser referido al pueblo para alentar sus buenos instintos. ¿Un hombre perece víctima de un incendio por salvar a un niño? Ella es la primera en reclamar para sus restos un sepulcro de mármol digno de un príncipe. ¿Un capitán ha sucumbido en un naufragio dando su último bote a las mujeres y los niños para que se salven en él? Ella es la primera en exigir que se eleve a su memoria un monumento suntuoso. ¿Se trata de rescatar el sepulcro de Washington? Un solo periódico<sup>25</sup> se suscribe con US\$ 10 000 y pone en conmoción a toda la república para conseguir aquel propósito. No hay pensamiento elevado, ni empresa benéfica, ni esfuerzo generoso que no encuentre al momento su natural protector y aliado en la voz de los periódicos.

La circulación de los diarios y demás papeles periódicos es enorme; la de algunos de los primeros no se cuenta ya por miles ni decenas de mil, sino por centenares de mil; y de sólo el periódico citado en el párrafo precedente, se imprimió el 1 de enero de 1859 ¡medio millón de ejemplares! No es aventurado afirmar que el total de ejemplares que circulan impresos es más del doble y acaso del triple de la cifra que representa la población de los Estados Unidos.

<sup>25</sup> El *New York Ledger*.

La prensa periódica tiene a sus órdenes una legión de agentes de todas edades y condiciones, más numerosas que los ejércitos de Jerges. Desde el grave personaje iniciado en los misterios del gabinete hasta el andrajoso muchacho que habita en alguna boardilla de los arrabales, se extiende una inmensa escala de hombres que militan bajo las banderas de la prensa y contribuyen continuamente sea a la formación, sea a la propagación de sus publicaciones. Sus corresponsales se encuentran dentro y fuera de la república por toda la superficie de la tierra. Se les halla en el campamento del ejército que invade a México; entre los regimientos que marchan sobre Utah: en la frontera de las tribus bélicas de los indios; a bordo de los vapores que sumergen el cable atlántico; en la expedición que interviene en la guerra de China; en el primer buque de la armada nacional que fondea en el Japón; en las fragatas que ascienden el río de la Plata para bloquear el Paraguay; en todas partes, en fin, a donde puede penetrar el hombre civilizado en nuestros días. Así, ¡cuán enormes capitales supone el sostenimiento de la prensa periódica! Tal noticia ha costado al diario, que la da a luz, pagar un viaje de 4 000 leguas y los gastos consiguientes, además del salario de uno de sus comisionados al extranjero; tal otra ha sido obtenida de preferencia a otros diarios, ¡a peso de oro!

Sin embargo, el papel que contiene esos datos a tanta costa recogidos en la extensión del mundo entero, se vende al pueblo de los Estados Unidos por dos o tres centavos! Añádase a esto que hay diarios que equivalen por sus dimensiones a un pequeño volumen de 200 y más páginas, y se tendrá una idea no sólo de la circulación, sino de la suma de beneficios que produce en favor de la instrucción pública la prensa periódica.

Existe en todos los pueblos civilizados una proporción constante entre la prensa y la educación pública: ambas están en razón directa de la prosperidad de la nación y son, se puede decir, el termómetro que la mide. Así, los Estados Unidos aunque no poseen en la misma extensión que Inglaterra, Alemania y Francia la publicación de libros, la exceden en cuanto a la prensa periódica. Los escritores nacionales no son tan numerosos como en ellas, pero del mismo modo que la república absorbe y modifica según su carácter cuantos progresos le ofrece el ejemplo de la Europa en materia de industria y comercio, así también todo lo que se escribe de realmente útil en aquel continente es atraído y absorbido por esa vasta vorágine de la prensa periódica norteamericana. El poco tiempo que cuenta de existencia y, sobre todo, su carácter e instituciones democráticas son, a mi juicio, la causa de aquella diferencia.

En las naciones europeas la instrucción está, relativamente hablando, confinada a una parte, a una clase de la sociedad: en los Estados Unidos todo el pueblo lee, sin distinción de clases ni individuos. Por esta causa los libros, que representan un precio elevado, no pueden llegar a manos de muchos habitantes de los campos y aun de las ciudades: al paso que los periódicos, enciclopedia diaria y barata, son accesibles a todas las fortunas. Este hecho se confirma por la comparación del número de libros y de periódicos que se imprime en cada una de las cuatro naciones mencionadas, número que crece en proporción con la mayor o menor libertad de las instituciones y a la extensión de la enseñanza pública. Sin embargo, el total de libros impresos en Estados Unidos es muy considerable, siendo una circunstancia que viene a confirmar lo que va expuesto, el que la mayor parte se compone de obras de educación para las escuelas municipales y para la instrucción doméstica.

Fácilmente se concibe que en un pueblo que vive bajo el imperio de leyes democráticas y que se ha acostumbrado a elegir por sí mismo no sólo su gobierno, sino la casi totalidad de sus funcionarios de toda especie, la prensa con sus vastas ramificaciones y su extenso contacto con las masas, se haya elevado a la altura de un verdadero poder político; unas veces se anticipa a los otros iniciando la marcha de la política y otras veces los combate hasta hacerlos retroceder de la vía que se han aventurado a seguir. Esta influencia, no obstante, jamás puede llegar a hacerse tiránica, pues teniendo todas las opiniones sus órganos en la prensa, se neutralizan unos a otros y dan por resultado un equilibrio que pone de manifiesto ante el país la verdadera dirección de la opinión pública y de la voluntad general.

Tal es en conjunto la prensa de Estados Unidos.